

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Vulnerabilidades y estrategias de supervivencia de mujeres en situación de calle¹

Vulnerabilities and survival strategies of homeless women

JUAN DAVID ZABALA-SANDOVAL

Universidad de Chile, Chile

RESUMEN La situación de calle es, para muchos, una de las expresiones más crudas de precariedad, pobreza y vulnerabilidad. El presente trabajo plantea una aproximación a las experiencias y estrategias de supervivencia de mujeres en situación de calle a partir de herramientas conceptuales aportadas por el enfoque de “activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades” (AVEO), con la finalidad de generar una lectura comprensiva de las especificidades de esta población. Para ello, se realizó un contraste entre la literatura y una serie de entrevistas a mujeres en situación de calle de la ciudad de Ibagué, Colombia. Se identificaron algunos de factores de vulnerabilidad y de violencia de género, y se describieron brevemente tres estrategias de supervivencia que propenden



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

1. Artículo de investigación producto del proyecto de investigación titulado “Identidad, reconocimiento y marginalidad. Caracterización de la Situación de Calle en Ibagué” con código 19-497-INT, aprobado y financiado en convocatoria interna de proyectos de la Dirección de Investigaciones (DIRI), Universidad de Ibagué.

Para el presente trabajo, se contó con el apoyo de la Fundación Communitas. Su trabajo de campo se adelantó con la colaboración de estudiantes del Programa de psicología de la Universidad de Ibagué, integrantes del semillero de Investigación “Desde el margen”.

por el uso de diferentes activos con tal de afrontar las necesidades básicas en el día a día, tales como el uso de la oferta institucional existente, el recurso a las interacciones y las relaciones sociales y afectivas como forma de satisfacer las exigencias vitales inmediatas y el uso del cuerpo como un activo. Se evidencia una racionalidad práctica que orienta las formas de vida en la calle, a partir de la cual las mujeres logran sobrevivir en el marco de sus vulnerabilidades consabidas. Se concluye que es necesario continuar con la identificación de los factores de vulnerabilidad específicos de cada contexto territorial con tal de plantear intervenciones que amplíen y fortalezcan la estructura de oportunidades, y de esa forma, pensar en intervenciones que no se limiten al asistencialismo y la negación de la agencia de los actores. También, se abre la discusión de la adecuación del enfoque para analizar el papel de elementos como el cuerpo.

PALABRAS CLAVE Personas en situación de calle; situación de calle; vulnerabilidad; violencia de género; cuerpo.

ABSTRACT Homelessness is, for many, one of the crudest expressions of precariousness, poverty, and vulnerability. This paper presents an approach to homeless women's experiences and survival strategies based on the conceptual tools provided by the approach of the "assets-vulnerability-opportunities structure" (AVEO) approach, in order to generate a comprehensive reading of this population's specificities. To this end, we contrast the literature and a semi-structured interview series with homeless women in the city of Ibagué, Colombia. We identify some of the vulnerability and gender violence factors, as well as to briefly describe three survival strategies in which the use of different assets is advocated to meet basic daily needs, such as the use of the existing institutional offer, the use of social and affective interactions and relationships as a way of satisfying immediate vital demands, and the use of the body as an asset. It is concluded that there is practical rationality that guides the ways of life on the street, from which women manage to survive within the framework of their known vulnerabilities. Ultimately, it is necessary to identify the specific vulnerability factors of each territorial context to propose interventions that have an impact on expanding and strengthening the structure of opportunities, thus making it possible to think of interventions that do not fall back on welfare and the denial of the actors' agency. It also opens the discussion about the approach's adequacy to analyze the symbolic elements' role, such as the body.

KEY WORDS Homeless; homelessness; vulnerability; gender violence; body.

Introducción

La situación de calle representa, para muchos, una de las expresiones más crudas de la pobreza y la desigualdad (Impacta, 2019; Nieto y Koller, 2015). Según Cabrera et al. (2007), este fenómeno no se limita a las ciudades, también aparece en la ruralidad, además, es extensivo a países centrales y periféricos (Biscotto et al., 2016), por lo que puede entenderse presente en la generalidad de las sociedades contemporáneas. No obstante, se entiende que, al menos en Colombia, se presenta desde cerca de medio siglo y se enfatiza con los procesos de gentrificación urbana (Ministerio de salud de la República de Colombia [MinSalud], 2021).

En materia normativa, Colombia, de manera similar a otros países de la región, ha presentado un avance en materia de políticas públicas sociales de carácter afirmativo con respecto a esta población (MinSalud, 2021), proceso que ha tenido sus inicios durante la década de los 90's, coincidente con la promulgación de la constitución política del 91. De esta forma, se ha avanzado en el reconocimiento de sus especificidades y en la consecuente promulgación de marcos generales y medidas de protección de derechos (cfr. Ley 1641 de 2013; MinSalud, 2018).

Aunque es posible entrever una amplia variedad de formas de vida asociadas con la calle, que varían de acuerdo con el grado de permanencia y a la proporción de actividades realizadas en este espacio (Ley 1641 de 2013; Sentencia C-385 de 2014), se entiende de manera general que la situación de calle conlleva a la exposición a un sinnúmero de incertidumbres ligadas a la satisfacción de necesidades básicas, a las posibilidades de salir de ésta, establecer y avanzar en el proyecto de vida. La literatura referente a Latinoamérica parece coincidir en que las personas en situación de calle suelen ser objeto y sujeto de vejaciones y menosprecios que ponen en riesgo su integridad física, psíquica y generan daños a nivel material, relacional y simbólico (Del Monte, 2018; Ministerio de desarrollo social y familia [MIDESO], 2012). A nivel psicológico prevalecen la depresión, ansiedad, estrés, ideaciones suicidas, pérdida de sentido de vida, insomnio, aislamiento social, uso de drogas, abuso sexual (Nino et al., 2009; Patrício et al., 2019). En adición, se tiene que las personas en situación de calle suelen presentar una aceleración en el proceso natural de envejecimiento, deterioro biopsicosocial (MIDESO, 2012; Patrício et al., 2019).

En particular, las mujeres en situación de calle son uno de los segmentos poblacionales al que menor atención se le ha prestado en investigación y en política pública. Dadas múltiples mediciones, se entiende que su presencia es minoritaria, cerca del 12% (MinSalud, 2021)². En adición, la configuración de la vida en la calle para el caso

2. Para Cabrera et al. (2007), la cantidad de mujeres en situación de calle podría estar mal calculada, pues en la mayoría de las mediciones no se tiene en cuenta a aquellas que se encuentran en casas o refugios de protección a víctimas de violencia intrafamiliar ni las que son “nómades” entre las diferentes viviendas de familiares y allegados.

de mujeres debe tener en consideración, tanto las desigualdades de género marcadas a nivel cultural y económico en nuestras sociedades latinoamericanas, como las posibles estrategias de supervivencia que puedan articular los individuos.

En línea con ese espíritu, el presente texto busca plantear una discusión general acerca de la situación de calle desde las perspectivas de la pobreza relativa y el enfoque “activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades” (AVEO), con tal de abordar algunas especificidades para el caso de las mujeres en situación de calle, y, en un tercer momento, describir brevemente y de manera siempre incompleta, algunas estrategias/prácticas de supervivencia que emergieron del análisis de entrevistas a una muestra de usuarias del Hogar de paso para mujeres de la ciudad de Ibagué, Colombia en el marco de una serie de talleres en torno a las percepciones y experiencias femeninas del cuerpo y de la calle que se llevaron a cabo entre 2018 y 2019.

La situación de calle vista desde la perspectiva de la pobreza y la vulnerabilidad

Históricamente, el fenómeno de la situación de calle en Chile ha sido entendido a partir de la caracterización de carestía e indeseabilidad (Bachiller, 2010; Piña, 2010; 2019). De manera amplia, puede entenderse a partir de características comunes como la desvinculación social, laboral y afectiva (Bachiller, 2010), que más allá de plantear el déficit de renta, vivienda o soportes sociales y familiares, se entiende como una privación relativa en tanto no se puede satisfacer del todo o en forma eficiente las condiciones de vida que le permitan desempeñarse, relacionarse y seguir el comportamiento acostumbrado que se espera por el simple hecho de formar parte de la sociedad (Germani, 1973; Townsend, 2003).

A nivel biográfico, buena parte de la literatura recupera casos en los que, el hecho de entrar y permanecer en la calle puede entenderse como un evento que no siempre es único y que se muestra consecuente con una serie de carencias de diferente índole acumuladas desde temprana edad, entre las que destacan la proveniencia de hogares disfuncionales, la temprana exposición a drogas y a actividades criminales (Evans y Forsyth, 2004), que derivan en “experiencias de dolor, ruptura, maltrato, pobreza y pérdidas” (MIDESO, 2012, p. 65). Quizá una de las figuras más ilustrativas para esta acumulación de déficits está en la espiral de precariedad, propuesta por Del Monte (2018), quien mostró cómo la articulación dinámica entre precariedades de diferentes dimensiones de la vida condicionan el desempeño en otras; cada carencia aumentaría los efectos de las otras, y el solapamiento de las precariedades multidimensionales generaría un efecto de espiral descendente que se pronuncia en la trayectoria personal, desde la familia de origen, pasando por la crianza y demás etapas de la vida, facilitando la llegada a la situación de calle y dificultando su superación. Asimismo, se ha visto que la situación de calle crónica hace más probable que las personas recurran a servicios sociales dirigidos a la satisfacción de necesidades básicas, pero encuentran dificultades para optar por otro tipo de ayudas gubernamentales (Nino et al., 2009).

Es claro que estas características han de entenderse de manera relativa, en tanto su relevancia varía para cada sociedad, por lo que se suele entender como una forma de vida en precariedad y en detrimento con respecto a un marco moral y normativo. Así, se podría entender que la definición de la situación de calle cambia de acuerdo con el contexto social e histórico específico (Cunda y Silva, 2020). Dado es el caso de la vagancia, que cambió su valoración moral entre los siglos XII y XV con el detrimento de la doctrina franciscana de la humildad y el ascenso de una ética del trabajo (Snow y Anderson, 1993). Así, tomando como ejemplo el trabajo como elemento central de la estructuración de la sociedad, entonces, la situación de calle pasa a caracterizarse a partir de problemas sociales como la desocupación y el ocio, llegando a aparecer códigos y estatutos contra la vagancia, a la par que se propicia la atribución a los individuos de rasgos como la pereza, la debilidad y la pasividad.

En ese sentido, y siguiendo la línea del sinhogarismo, vigente en la literatura especializada y que ha cobrado relevancia en países centrales a partir de la conformación de la ETHOS (*European Typology on Homelessness*) y los informes de las instituciones internacionales multilaterales sobre desigualdad expresada en el acceso a un techo, se entiende que lo que prima en la definición de la situación de calle es la falta de vivienda en condiciones dignas (Cabrera et al., 2007; FEANTSA, 2021; Nieto y Koller, 2015). Al énfasis en la falta de domicilio, se le ha agregado la precariedad laboral bajo el sistema neoliberal como recurso para tipificar patologías psicosociales que plantean un mal funcionamiento individual y familiar, junto con lecturas desde la seguridad e higiene urbana que ponen en manifiesto la vinculación con el mundo criminal y el narcotráfico (Avenidaño, 2020; Cunda y Silva, 2020; Piña, 2019). Entre tanto, en países como Colombia, la problemática ha adquirido un mayor peso en la agenda pública a partir de la lucha antidrogas, por lo que las prácticas relacionadas con el consumo y tráfico de estupefacientes aparecen como elementos nucleares (Correa, 2007; Nino et al., 2009; Souza et al., 2016; Suárez-García, 2017).

De manera consecuente, en los países de la región se han articulado diferentes vías en la política pública con tal de responder a la situación de calle. Estas medidas han tendido a centrarse en la reducción de la población en situación de calle, en tanto población bajo la línea de la pobreza (Arteaga y Martuccelli, 2012), a partir de la restitución del vínculo perdido con la sociedad mayoritaria, principalmente a partir de programas que les asistan en la consecución o recuperación de aquello que les falta o que han perdido (Celic, 2016). De esta manera, buena parte de la oferta institucional se ha centrado en suplir las carencias que se identifican como riesgos para la vida y dificultades para la satisfacción de necesidades básicas, de ahí que, una de las medidas más comunes en países centrales y periféricos sea la creación de una oferta de servicios sociales que brinden alimentación, espacios e implementos de aseo y cuidado personal, lugares para pasar la noche y protegerse de las inclemencias del clima y las

agresiones personales (Celic, 2016; Meert et al., 2003; MIDESO, 2011; Ministerio de salud de Colombia [Minsalud], 2018). En adición, se han llevado a cabo medidas que buscan aportar a la consolidación de funcionamientos en aras de fortalecer la vinculación social, de allí que se articulen facilidades para adquirir o mejorar la vivienda personal o familiar (MIDESO, 2018), opciones de educación formal y para el trabajo (Gadalmes et al., 2020; Peñas et al., 2008), acompañamiento psicosocial para el proceso de drogodependencia (Suárez-García, 2017), entre otras, dentro de la premisa de la superación de la situación de calle (Impacta, 2019; Minsalud, 2018).

La estructura de oportunidades en la situación de calle

El hecho de satisfacer las necesidades básicas y fortalecer los recursos y competencias de los individuos y grupos no parece suficiente para lograr la “superación” de situaciones de pobreza extrema, como la situación de calle. En especial, si se entiende el carácter multidimensional y complejo que permite la diversificación de configuraciones en las que se puede tener trabajo, acceso a salud, familia y vivienda y aun así ser una persona en situación de calle. Es por lo que, siguiendo la crítica presentada por el modelo AVEO (Katzman, 1999), resulta pertinente descentrar la mirada en los actores y plantear una revisión de la oferta de posibilidades laborales, educativas y de interacción social, entre otras, necesarias para sostener la vida en sociedad según el marco moral.

Este autor entiende que es necesario modificar la estructura de oportunidades a partir de la cual los individuos y grupos podrían movilizar sus recursos o “activos” para el cumplimiento de metas de supervivencia, integración y movilidad social (Katzman, 1999). Los activos son físicos, materiales, humanos o sociales. Un activo, básicamente es cualquier recurso que permita “el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el medio a través del mercado, el Estado o la sociedad” (Katzman, 1999, p. 20). Por su parte, la estructura de oportunidades se entiende como “las probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades [que...] permiten o facilitan [...] el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos (Katzman, 1999, p. 21).

De esta manera, no es suficiente con alimentar al hambriento, cobijar al desamparado, ni con brindarle educación para el trabajo, si ello no corresponde con oportunidades laborales reales. Sin oportunidades, los activos pierden utilidad y la pobreza perdura. Entonces, desde una noción de pobreza como la imposibilidad para acceder y aprovechar las oportunidades que se presentan con tal de satisfacer necesidades y hacer viable el proyecto de vida, la situación de calle cobra otro matiz, en tanto es producida y sostenida a nivel social por la privación extrema de recursos y precarización de oportunidades³. Esto lleva al punto de configurar formas de vulnerabilidad ten-

3. Para una propuesta de redefinir la situación de calle desde la aplicación del enfoque de capacidades, entendida como la privación de capacidades, ver el trabajo de Batterham (2019).

dientes a la marginalidad, que se evidencia a nivel de los individuos y los grupos a partir de “Malas condiciones habitacionales, insuficientes activos en recursos humanos dentro de las familias, alimentación escasa y de poca calidad, alta permeabilidad a los vicios sociales, precario control y atención de la salud y una baja autoestima... [que se acompañan de] ... contenidos mentales: una visión desesperanzada, la ausencia de imágenes que asocien esfuerzos con logros y el convencimiento que con los activos que poseen no hay beneficios en la integración a la sociedad”⁴ (Kaztman, 1999, p. 27).

En ese sentido, vale la pena visibilizar la configuración de vulnerabilidades y oportunidades que acarrea vivir en la calle. En especial, de aquellas poblaciones minoritarias, como las mujeres, las cuales suelen ser agrupadas dentro de la población general, lo que incide en la invisibilidad de sus necesidades específicas, limitando la oferta de servicios sociales y predisponiendo a una mayor vulnerabilidad de las mujeres en situación de calle (Biscotto et al., 2016; Silva y Passarella, 2015). Por su parte, Evans y Forsyth (2004) señalan un diferencial en la movilización de soportes institucionales que parecen tener mayor eficiencia en evitar que las mujeres entren en la situación de calle, sin embargo, esto no aplica para el caso de las disidencias de género (Campos y Moretti-Pires, 2018; Mendes et al., 2019).

La vulnerabilidad derivada por la limitación de activos y la precarización de oportunidades encuentra resonancia con las actuales complejidades para la integración y participación social de individuos y sectores históricamente excluidos, en especial, dada la profundización y pluralización de las desigualdades y fragilidades (CEPAL, 2010; Dubet, 2020) a causa de los procesos de mercantilización de la vida como principal mecanismo de acceso a derechos. Esto conlleva mayores grados de responsabilización individual sobre la satisfacción de sus necesidades y derechos, a la vez que redundan en el aumento de la confluencia de múltiples desigualdades en torno al individuo (Dubet, 2020).

Dado lo anterior, se hace necesario contrastar la literatura a nivel empírico para el caso latinoamericano, en particular, el colombiano. Por ello, planteamos una aproximación a las experiencias de mujeres en dicha situación, con tal de identificar factores que limiten sus recursos y oportunidades, a la par con poder describir algunas de sus estrategias de supervivencia. Se anticipa que la vida en este entorno precarizado parece plantear situaciones de demanda constante a las mujeres en cuya resolución suele

4. En otro trabajo, se ha empleado la denominación de “factores de vulnerabilidad cognitiva” relacionados con la permanencia en calle, como forma de agrupar factores tales como la desesperanza, la falta de control de las propias conductas y emociones, la dependencia y culpabilización de otros como una limitación para la toma de responsabilidad, el fatalismo y la derelicción como respuestas emocionales ante la percepción de abandono e inestabilidad, que reproducen la vulnerabilidad ante exigencias externas socioeconómicas tan fuertes como las que comprenden la situación de calle (Zabala-Sandoval y López-Parra, 2021).

involucrarse el recurso a diferentes tipos de soportes que pasan por la relación con sus cuerpos y la instrumentalización de las relaciones afectivas y sexuales (Biscotto et al., 2016; Lanzarini, 2000).

Método

En el marco de un proyecto de investigación que buscó, de manera general, describir la situación de calle en la ciudad e Ibagué (Zabala-Sandoval, 2020)⁵. En fases iniciales del estudio, se identificó la necesidad de dar cuenta de las configuraciones de vulnerabilidad de mujeres en situación de calle (Zabala-Sandoval y López-Parra, 2021). Con lo anterior en mente, empleamos un diseño cualitativo, que comprendió entrevistas semiestructuradas individuales y grupos focales (Canales Cerón, 2006; Díaz-Bravo et al., 2013), buscando posibilitar condiciones para la producción discursiva a partir del diálogo flexible en medio de contextos y situaciones que normalmente no lo permiten, como lo es la vida en la calle, sus ritmos y sus urgencias. Las entrevistas semiestructuradas individuales se llevaron a cabo en la calle, por lo que se adelantaron recorridos por puntos tradicionalmente reconocidos por la presencia de personas en situación de calle, que fueron identificados en fases anteriores del estudio (Zabala-Sandoval y Bocanegra-Correa, 2021). En esta oportunidad se trató del parque Andrés López de Galarza⁶, dada su importante afluencia de personas en situación de calle. En cuanto a los grupos focales, éstos fueron posibles en un entorno con mayor control, facilitado a través de la colaboración con la administración del Hogar de paso para mujeres de la ciudad.

Para las entrevistas y grupos focales, se confeccionó un guion con tópicos temáticos sobre los que giró la conversación con las participantes. Se tuvo la diferencia de que, en el caso de los grupos focales, dada la naturaleza de la técnica, se contó con la presencia de otras participantes, lo cual fungió como un factor modulador del discurso de cada persona. Para nuestro caso, el testimonio de algunas participantes acerca de sus experiencias de violencia y vulnerabilidad fue un elemento desinhibidor entre el grupo, pues sirvió para que otras se sumaran a lo dicho por las primeras o para que contrastaran sus vivencias en voz alta.

5. Ibagué, capital del departamento del Tolima, es considerada una ciudad intermedia, tiene más de medio millón de habitantes. A nivel de la oferta de servicios sociales para atender la situación de calle, Ibagué cuenta con dos hogares de paso con una capacidad aproximada de 150-180 personas, los cuales brindan alimentación 2 veces al día, acceso a espacios para el aseo y para pernoctar. En adición, están las jornadas móviles ejecutadas por la Alcaldía municipal, que comprenden medidas de identificación, afiliación a servicios de salud y atención sobre violencia de género.

6. Parque ubicado cerca al centro histórico, económico y administrativo de la ciudad de Ibagué y cercano al terminal de transportes, es reconocido como uno de los puntos clave de concentración y tránsito de habitantes de y en calle.

Posterior al trabajo de campo, se procedió con el análisis de contenido a partir la confección de códigos temáticos que permitieron la agrupación y diferenciación de la información (Gibbs, 2012), para luego organizar los datos en ejes temáticos, a saber, vulnerabilidad, violencia de género y estrategias de supervivencia.

Participantes

Como ya se anticipó, el presente trabajo se circunscribe en los márgenes de una investigación más amplia, en la que se trabajó de la mano de personas en situación de calle, en general. Sin embargo, para los fines particulares de la presente indagación, se tuvo en cuenta únicamente los testimonios recabados de mujeres mayores de edad. Se tuvo como criterios de inclusión que fueran residentes de la ciudad de Ibagué, que se auto reconocieran como habitantes de calle, que hubieran pasado la noche en la calle al menos una vez en el último mes, no obstante, se tuvo en cuenta la posibilidad de que recurrieran a servicios sociales de hospedería, como los hogares de paso existentes en la ciudad. Dentro de la información básica, se indagó acerca de su edad, tiempo de permanencia y sus motivos de llegada a la calle, su ocupación, estado civil, cantidad de hijos y nivel educativo (ver Tabla 1), estos datos no siempre fueron reportados, sin embargo, negarse a aportar esta información de base no implicó su exclusión del estudio.

Dada la muestra general, se contó con un total de 12 mujeres participantes, dos de ellas en entrevistas semiestructuradas y biográficas, y las demás en otras instancias de investigación, como talleres, intervenciones y grupos focales. De ese conjunto amplio, se seleccionaron los aportes de cinco participantes dada la relevancia y pertinencia temática de la información producida para los fines particulares del presente texto, a saber, abordar las experiencias relativas a las oportunidades y limitaciones particulares de vivir en la calle en tanto mujeres y sus estrategias de supervivencia.

Las cinco participantes presentan edades entre treinta y cincuenta años, con un tiempo de permanencia en calle entre los dos y los doce años. Dentro de sus motivos reportados de llegada a la calle, se identifican los problemas como la ruptura de lazos familiares, dificultades económicas e incluso precariedad de larga data desde la niñez. En cuanto a algunos de los factores de permanencia en calle, los participantes reportan no tener contacto con sus familiares y, de manera minoritaria, el consumo de alcohol.

Tabla 1

Relación de participantes.

Código	Edad	Origen	Ocupación	Motivo de llegada	Tiempo en calle	Estado civil	Hijos	Educación
S1(+~)	46 años	Ibagué, Tolima	Trabajo sexual	Ruptura familiar	No reporta	Soltera	4 hijos, vive con los dos menores	Sin educación
S2(*^)	Cerca de 30 años	Venezuela	Venta ambulante	Migración, problemas económicos	2 años	No reporta	1 hijo	No reporta
S3(*^)	Cerca de 45 años	Colombia, pero no reporta ciudad	Venta ambulante	Ruptura familiar	12 años	Casada	2 hijos	Sin educación
S4(*^)	49 años	Huila, Tolima	Reciclaje, venta ambulante	No reporta	No reporta	No reporta	No reporta	No reporta
S5(*^)	44 años	Espinal, Tolima	Reciclaje	Siempre ha estado en calle	Más de 5 años	No reporta	No reporta	No reporta

Convenciones: + (participó en entrevista), * (participó en grupo focal), ~ (parque Andrés López de Galarza), ^ (Hogar de paso).

Fuente: Elaboración propia.

Esta investigación se realizó bajo los principios éticos de beneficencia y no maleficencia, siguiendo la aprobación del comité de investigaciones de la institución de aval y de directores de los hogares de paso, en donde se percató de no afectar a ninguno de los participantes. Con el fin de velar por el derecho a la dignidad humana de los participantes, las entrevistas realizadas se hicieron bajo consentimiento informado y, según instrucción de los participantes, se emplean seudónimos con tal de proteger su identidad, como medida de respeto a su confidencialidad.

Resultados

A continuación, se relacionan los resultados a partir de las categorías de vulnerabilidad, violencia de género y estrategias de supervivencia. Cada una de las categorías permitió ordenar el discurso de las participantes en diálogo con la información derivada del análisis de la literatura. Vale aclarar que, se parte de la asunción de que los testimonios son elaboraciones de los actores en una situación específica (Martinic, 2006), como la entrevista, por lo que, antes que tomarlos como un reflejo fiel de la realidad social, se presentarán como valiosos recursos que permitirán aclarar, matizar y profundizar en los aspectos de cada categoría.

Vulnerabilidades de mujeres en situación de calle

La literatura evidencia que las violencias de género son reproducidas muchas veces en el seno de la familia de origen y de la pareja conyugal (Meyer, 2015). Esto se ve pronunciado por la limitación en la oferta de servicios sociales que respondan a sus necesidades específicas y la amenaza constante de violación y agresiones. De esa manera, la vulnerabilidad en las mujeres en situación de calle se traduce en la exposición crónica a violencias de género que constituyen amenazas ante la vida misma, a la par que se experimenta la limitación en activos/capitales (materiales, humanos y sociales) que coadyuvan al ingreso y dificultan la superación de la situación de calle.

Una revisión simple de la literatura evidencia como las calles implican riesgos para la vida misma, implicando una mayor pluralidad en el caso de las mujeres⁷. Vivir en la intemperie, con capitales reducidos genera una alta vulnerabilidad en la medida en que los individuos cuentan con pocas opciones para responder a las vicisitudes y desafíos sociales. Para Biscotto et al. (2016), las mujeres presentan aun mayor fragilidad ante un contexto permeado por prejuicios, violencias y desigualdades de género, que reducen el cumplimiento efectivo de derechos, a través de servicios sociales que, muchas veces responden a necesidades generalizadas a partir de estudios hechos con poblaciones mayoritarias⁸, es decir, masculinas. Así, la invisibilidad de sus necesidades específicas resulta en un factor que aumenta la vulnerabilidad de las mujeres en situación de calle, en la medida en que, para la institucionalidad, se hace más difícil diseñar políticas y tomar medidas que respondan efectivamente a las particularidades de esta población (Díaz Aliaga, 2021; Silva y Passarella, 2015).

Otra diferencia está en la experiencia de violencias de género. Algunas de ellas se hacen evidentes al contrastar las razones generales de ingreso a la calle, que para el caso de Ibagué son el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) (24%), violencia intrafamiliar (23%), dificultades económicas (21%) y desilusiones afectivas (18%) (Alcaldía Municipal de Ibagué, 2018). Es de notar que buena parte (41%) dice haber entrado en esta situación por razones familiares o afectivas. En el caso de las mujeres, se refleja experiencias tempranas de abuso físico y mental en la infancia, maltrato, acoso sexual, exposición al crimen (Evans y Forsyth, 2004) y subyugación sistemática que se mantienen en la realidad social de las calles (Biscotto et al., 2016).

7. Alguna noción nos aporta la voz de S5, quien dice, “para ser sincera, yo siempre he vivido en la calle, siempre he pagado mi pieza. Ahora estoy aquí, en el hogar de paso, porque estoy mal ahorita. Y pues pa’ dormir en la calle está como duro, la llovizna, obviamente peligro, porque corre más peligro una mujer que un hombre. Ellos también corren peligro, pero más una mujer que un hombre” (S5, hogar de paso, grupo de discusión, 2019).

8. En datos del 2018, se reporta un total de 624 personas en situación de calle, 553 hombres (88,6%) y 71 mujeres (11,4%) (Alcaldía Municipal de Ibagué, 2018).

El detrimento de la autonomía de las mujeres en situación de calle puede tomar diferentes formas, por una parte, en los relatos obtenidos se evidencia el desarrollo de lazos de dependencia ante los hijos, las ayudas sociales y estatales y ante la voluntad divina. Por otra parte, también es posible evidenciar formas de culpabilización y responsabilización de otros, incluyendo a entidades abstractas como dios o el destino⁹. Tal lo expone el testimonio de S1, quien identifica en el karma una agencia que opera sobre ella y su mamá, como una suerte de herencia, “Mi madre si ejerció este trabajo [sexual], yo con los años me enteré, de pronto yo digo que esto es un karma, en la familia siempre debe quedar una que siga como esa ley de dios, no sé” (S1, parque Galarza, entrevista, 2018).

Al respecto de la transmisión intergeneracional de vulnerabilidades, Kaztman (1999) refiere a esto como un proceso fundamentado en:

La falta de acceso a oportunidades, a recursos o servicios en el momento oportuno, las decisiones inadecuadas y las pérdidas de recursos de diverso tipo que se generan por fracasos en el intento de resolver los problemas, en la medida en que se van acumulando, generan una cadena de frustraciones que minan principalmente la autoestima y la voluntad de superación. En muchos casos, esta cadena parte desde la familia de origen, sin que se logre revertir en forma sustantiva este proceso (pp. 153-154).

Esto nos lleva a plantearnos la posibilidad de pensar en la superación de la situación de calle, vista desde el plano intergeneracional. Este no puede ser un proceso soportado solamente por la motivación personal, pues, como lo muestran múltiples trabajos, más allá del deseo de dejar las calles, existen una serie de precariedades acumuladas de manera multidimensional en la biografía de cada individuo, que genera la sensación de estar atrapado en la realidad social (Biscotto et al., 2016, Del Monte, 2018; Zabala-Sandoval y López-Parra, 2021).

Violencia de género

Entre tanto, Souza et al. (2016) entienden que la vulnerabilidad específica al género responde a una construcción perpetuada por generaciones a través de instituciones como la familia. Los autores refieren a vulnerabilidades con base en el género sostenidas por prácticas de violencia física, económica y simbólica que son legitimadas y trivializadas. Estas aumentan la privación de derechos de las mujeres, en especial, vulneran sus posibilidades de valerse por sí mismas, reducen su margen de independencia, autonomía y decisión sobre sí. De ahí que no sea extraño evidenciar experiencias de violencia similares en las biografías de madres a hijas, que dejan cicatrices y marcas físicas, psicológicas y emocionales.

9. Esto es algo que pudimos explorar con más detalle en otros trabajos (Zabala-Sandoval y López-Parra, 2021).

El núcleo de la experiencia de vulnerabilidad de las mujeres en calle parece encontrarse en la amenaza de abuso físico y violación, como forma fundamental de las relaciones estatutarias de sexo que toman al cuerpo femenino como elemento patrimonial (Segato, 2003). Al respecto, el testimonio de S2 hace evidente la expectativa de intercambio basada en el cuerpo femenino que orienta las relaciones en situaciones de vulnerabilidad. Ella es una mujer migrante que, en su llegada al país, en conjunto con su hermana, recibe una oferta de ayuda de un hombre migrante establecido en la ciudad fronteriza entre Colombia y Venezuela.

...cuando yo llegue a Cúcuta, nosotras con mi hermana no teníamos a nadie y allá conocimos a un venezolano y ya había caído la noche y no teníamos donde quedarnos, entonces él nos dijo que fuéramos donde él vivía que para que nos bañáramos y descansáramos, porque ya habíamos llegado como hace dos días [...] Entonces yo me quede sola con el muchacho en el cuarto de él mientras mi hermana se bañaba. Comenzó a decirme “venga, que voy a decirle algo”, a mí me dio miedo, pero él seguía. Cuando se me lanzó. En ese momento llega mi hermana y toca la puerta, si ella se hubiese demorado más tiempo ese tipo me coge a la fuerza” (S2, hogar de paso, grupo focal, 2019).

La violencia de género fundamentada en el uso patrimonial del cuerpo femenino también se evidencia en el establecimiento de relaciones de pareja como forma de obtener protección. Nuestras participantes son claras en apuntar que este es un escenario de permanente agresión, en el que se marcan las desigualdades en cuanto a fuerza física, poder adquisitivo y exigencias sexuales. Por su parte, S3 narra sus experiencias en torno a las relaciones de pareja como fundamentalmente desiguales, en las que su vida ha estado en riesgo, “Hace mucho tiempo, recibí maltrato de los hombres [...] eso trapeaban conmigo, barrían conmigo¹⁰, con un machete me daban [ellos] lo violan a uno, lo matan a uno” (S3, hogar de paso, grupo focal, 2019).

Por lo general, la pareja es vista como un espacio altamente permisivo para cierto tipo de violencia con propósitos de control social de las mujeres, cuya exclusividad solo es compartida con la policía como fuentes de violencia institucional que opera sobre la sexualidad femenina a partir de fundamentos morales y conservadores (Souza et al., 2016). En consonancia con lo anterior, Meyer (2015) reconoce a la violencia de pareja como un factor de riesgo para la mujer en situación de calle, dado que, a partir de su dependencia del otro para satisfacer necesidades básicas y obtener protección, no es posible terminar la relación sin que esto signifique perder el lugar de residencia y la fuente de sustento primario (abordaremos esto más adelante).

10. Estas son expresiones locales para referir la sumisión total con respecto a la voluntad del otro, en este caso, su pareja.

A su vez, algunos estudios muestran que los primeros cinco meses viviendo en la calle, las mujeres reportan gran temor a ser violadas (Biscotto et al., 2016). Esto fue unánime en el reporte de nuestras participantes, aunque no siempre afirmaron temer por su propia seguridad, muchas veces sintieron preocupación por las más jóvenes¹¹. La vida en las calles parece plantear situaciones constantes a las mujeres en cuya resolución suele involucrarse directa o indirectamente la relación con sus cuerpos y su sexualidad (Biscotto et al., 2016).

Aunque minoritaria, según el censo de habitantes de calle de la ciudad (Alcaldía Municipal de Ibagué, 2018), la incidencia de la prostitución se eleva a cerca del 25% para el caso de las mujeres en situación de calle. Es de resaltar que, entre nuestras participantes, algunas admiten con dificultad haberla ejercido y la mencionan como una actividad indeseada, que produce “dinero maldito”, genera dependencia, baja de autoestima, las hace proclives a agresiones físicas, a enfermedades de transmisión sexual y al estigma social, de la misma forma que se ha encontrado en otros estudios (Maqueda, 2009).

Sin embargo, las reducidas opciones para dejar esta actividad se estrechan por factores inherentes a sí mismas, como la edad, el grado de educación, y factores del mercado, así como la precaria oferta laboral de la ciudad de Ibagué (Zabala-Sandoval y López-Parra, 2021), que entre el 2019-2020 presentó una tasa de desempleo entre el 16-20%, siendo una de las mayores del país. Así nos lo hacen saber la generalidad de las participantes, en particular S1, de 46 años, quien hábilmente establece una relación entre su edad y la estructura de oportunidades a nivel de empleabilidad, como un factor que limita sus opciones y la hace más proclive a descartar la idea de llevar a cabo sus estudios.

...porque de pronto a la edad que [yo] termine de hacer una carrera, sí, se me va a dificultar para trabajar, ahí tocaría estudiar y conseguir un buen empleo, no más, para hacer una carrera siempre se me dificulta por la edad, porque ahorita la edad es fundamental para trabajar (S1, parque Galarza, entrevista, 2018).

11. A propósito, S3 manifiesta sus sospechas con respecto a la suerte que le aguarda a las mujeres más jóvenes en la calle:

Moderadora: ¿Conocen gente cercana a ustedes en la calle que haya desaparecido?

S3: Sí, una muchacha súper bonita que estaba enamorada de mí y nunca volvieron a ver esa muchacha.

Moderadora: ¿Qué crees que le pasó?

S3: Pues yo creo que, como son muchachas tan jóvenes, se juntan con las personas que menos piensan y acaban haciéndoles daño. (S3, hogar de paso, grupo de discusión, 2019).

La consideración sobre la edad que hace S1, quien para el momento de la entrevista se desempeñaba en el trabajo sexual, nos lleva a considerar que este factor implica una cuenta regresiva, en la que se ha de tomar en cuenta al cuerpo, como un recurso que se desgasta, se agota o deteriora. A su vez, según nos cuenta la misma participante, este desgaste incide en la reducción de la tarifa que se logra cobrar por su servicio y, por lo tanto, su valor como activo tiende a disminuir. La edad también marca la competencia en el campo del trabajo sexual, que se experimenta en la disputa por lugares privilegiados por su visibilidad, exposición a las vicisitudes del clima, por las facilidades que ofrecen en cuanto a protección y huida y por el tipo de clientela a la que tienen acceso.

Finalmente, la vulnerabilidad de las mujeres en calle devela carencias estructurales expresadas en la falta de medidas de apoyo para la superación de la situación de calle. Como ya se vio, la mayoría de la oferta institucional tiene por objeto las necesidades básicas y, en menor medida, el fortalecimiento de habilidades laborales, descuidando casi por completo la modificación de las estructuras de oportunidades¹².

La vida en las calles es una vida de incertidumbre, te expone a una gran vulnerabilidad. La vida en las calles es una vida paradójica. Mientras que los sentimientos de libertad convergen, está permeada por sentimientos de encerramiento, vulnerabilidad, falta de futuro. El lugar de la gente que vive en las calles es siempre un lugar "inexistente" a los ojos de la sociedad, es un lugar de marginación, de eliminación de los derechos de ciudadanía¹³ (Souza et al., 2016, p. 8).

En definitiva, las desigualdades de género en el caso de las mujeres en situación de calle se hacen evidentes en la precaria existencia y acceso a servicios sociales y garantías a sus derechos, la invisibilidad de sus necesidades específicas, la continuación de las violencias a través de instituciones familiares, policíacas, el riesgo constante a la violación, la violencia de pareja y la hipersexualización de sus cuerpos.

Estrategias de supervivencia de mujeres en situación de calle

Ante las múltiples fuentes de vulnerabilidad identificadas, llama la atención los diversos casos de mujeres que logran sobrevivir por muchos años en la calle. Esto es un hecho que podría entenderse como un fuerte indicio acerca de la capacidad pragmática de los individuos para afrontar desafíos sociales y vitales extremos de manera es-

12. S3 nos comenta. "Sí, digamos, yo fui hace poco a pedir trabajo en un restaurante y no me dieron [...] por mal vestida. Vea, la gente no se quiere meter con uno por [estar] mal vestida..." (S3, hogar de paso, grupo de discusión, 2019).

13. Traducción propia.

tratégica. Una estrategia se entiende como la articulación de formas de acción con tal de generar y movilizar activos para aprovechar las oportunidades y alcanzar una meta (Kaztman, 1999). Estas se traducen en comportamientos observables de individuos y grupos que buscan hacer frente a la inseguridad acerca de su bienestar.

En particular, y siguiendo a Moser (1996, citado por Kaztman, 1999), es posible diferenciar entre estrategias de supervivencia y estrategias de movilidad e integración social. Las primeras son aquellas en las que los actores movilizan recursos “para reducir su vulnerabilidad a situaciones de riesgo [...] se trata, en general, de respuestas de corto plazo a cambios en el entorno inmediato que se apoyan fuertemente en el capital social”¹⁴ (Kaztman, 1999, p. 31). Las segundas se hacen evidentes en “la existencia de planes de largo plazo que aseguren la inversión continuada en los activos de capital humano requeridos para aprovechar las estructuras de oportunidades de la sociedad moderna” (Kaztman, 1999, p. 31).

En ese sentido, trataremos de dar algunas pistas acerca de posibles estrategias de supervivencia, por lo que iniciaremos con los riesgos inmediatos y urgentes a los que se ven expuestas las mujeres en situación de calle. Por ejemplo, el temor por la propia vida y a ser violadas, deriva de un riesgo palpable ante los múltiples actores que pueden efectuar algún daño, entre los cuales destacan parejas y exparejas sentimentales, autoridades (policías, guardias de seguridad privada, etc.), vecinos del barrio en que se pernocte, otras personas en situación de calle (incluyendo hombres y mujeres, aunque con diferentes motivaciones) y básicamente cualquier persona intolerante ante la existencia de la otredad a su ideología o fe¹⁵.

Usos de la oferta institucional

La primera necesidad a resolver a corto plazo es la reducción del riesgo a la propia vida. Una primera estrategia está en recurrir al entramado institucional de servicios sociales, comúnmente ofertado por el Estado o por asociaciones y fundaciones de administración privada o mixta. El papel de los albergues, hogares de paso, entre otros, es reconocido, mayoritariamente con agradecimiento, por las mismas personas en situación de calle como una facilidad para obtener seguridad, techo, comida, medicamentos y contacto social. Vale la pena mencionar que, siguiendo lo dicho por Evans y Forsyth (2004), las mujeres podrían gozar de mayores oportunidades para obtener ayuda estatal, en la medida en que suelen ser tomadas como sujetos de espe-

14. Siguiendo a Kaztman (1999), “El capital social alude a los vínculos y relaciones sociales, a las formas de ayuda mutua recíproca, al acceso a servicios y apoyos comunitarios y a la existencia de normas de convivencia compartidas entre los miembros de la comunidad” (p. 153).

15. Para un lastimoso ejemplo, basta con recordar alguno de los múltiples casos de asesinatos a personas en situación de calle, los cuales suelen verse facilitados dada la vulnerabilidad que implica dormir a la intemperie y no contar con redes de apoyo (Infobae, 12 de noviembre de 2020).

cial vulnerabilidad a partir de políticas de género. Sin embargo, los hogares de paso también suelen implicar exigencias para los usuarios en aras de tratar de garantizar la seguridad, de allí que existan requisitos en términos de identificación, presentación y aseo personal, requisas anti-armas y anti-drogas, códigos de comportamiento que pueden incluir sistemas de sanciones detalladas, calendario de actividades, entre otras. Esto da pie para que algunas personas en situación de calle eviten recurrir al uso de albergues por el papel de estas instituciones dentro de las lógicas de control social, identificación, reducción de su autonomía y sensación de libertad.

La contraparte de esta estrategia básica está en el reconocimiento del Estado como agente que sustenta o regula la oferta de servicios sociales, por lo que tiene una incidencia clave en al menos “dos aspectos adicionales que tienen impacto directo sobre la estructura de oportunidades en tanto regulador por excelencia de las otras dos esferas, mercado y sociedad, y por su efecto vinculante y a veces compulsorio entre las mismas” (Kaztman, 1999, p. 247). Así, recae sobre el Estado la exigencia de incentivar o asumir la oferta de servicios sociales a partir de la generación y cumplimiento de políticas públicas (Minsalud, 2018; 2021), constituyendo la figura del pobre, como aquel que, dada su pertenencia a la sociedad general, tiene en el “derecho de asistencia” la posibilidad de pedir y obtener ayuda de parte de la comunidad o del Estado, quien asume el “deber de asistencia” (Simmel, 2014).

El recurso a las interacciones y las relaciones sociales y afectivas

Por otra parte, una opción no institucionalizada está en agruparse con otras mujeres en situación de calle con tal de brindar protección recíproca, por lo que compartir tiempos, espacios y actividades, como trabajar, movilizarse e incluso dormir se tornan en opciones viables, en especial en los primeros meses de adaptación a la calle (Biscotto et al., 2016).

En esta misma línea, Matulic et al. (2020) afirman que es común que las mujeres realicen alianzas con algunos hombres como forma de huir de la violencia familiar y como estrategia para obtener protección de la violencia sexual en la calle. Para Lanzarini (2000), esto podría darse con tal de buscar reducir el riesgo de daño a la integridad física al facilitar recursos materiales como alimentos, vivienda, entre otros. Sin embargo, es claro que esto aumenta la dependencia con respecto a la figura masculina y da paso a la posibilidad, ya explorada anteriormente, de violencia doméstica (Rodríguez, 2020). De manera similar, el estudio de Lanzarini (2000) evidencia el uso estratégico de las relaciones de pareja por parte de las mujeres, lo cual se ve complementado con la posibilidad de generar una distribución de actividades de cuidado que suelen reproducir los roles de género tradicionales. A su vez, Evans y Forsyth (2004) coinciden en señalar esta como una estrategia exclusiva de las mujeres, quienes entran y salen de relaciones como forma de sobrevivir a la calle.

Evans y Forsyth (2004) también afirman que las mujeres suelen contar con mayores contactos familiares a los que pueden recurrir con tal de obtener ayuda, e incluso recurren a transitar de casa en casa de amigos o en instituciones de acogida, siendo este un punto también mencionado por Cabrera et al. (2007). El recurso de las relaciones lleva cierta instrumentalización del otro al plano de los afectos, en el que se está en riesgo permanente de ser usado para fines ajenos, incluso a través de métodos violentos, por lo que se vigila y administran las relaciones con pares, amigos y familiares como fuentes de recursos (González, 2010). De esta manera, vigilar las interacciones con otros en el sentido de regular la propia conducta puede servir para evitar ser agredidos; así nos lo deja saber S5.

Entrevistadora: ¿Alguna vez has sido agredida en la calle?

S5: No, nunca.

Entrevistadora: ¿Nadie te ha golpeado o de pronto insultado?

S5: No, para nada.

Entrevistadora: ¿Por qué crees que ha sido esto S5?

S5: Porque yo no me meto con nadie ni nada. (S5, Hogar de paso, grupo focal, 2019).

Una alternativa, quizá complementaria, está en el recurso de agresión. Es posible distinguir entre la predisposición para la misma en dos variantes, la primera, a partir del porte de armas, como recurso material ante alguna eventualidad (Biscotto et al., 2016); la segunda, con la emergencia de conductas de huida.

Pues yo como en el mismo caso, pero a mi si me han pasado cosas, me han amenazado y con cuchillos y todo eso que ya uno se ve muerto. Y no es que uno sea gallina, sino que, como dicen en mi tierra “le toca a uno correr de ver”, sino salgo a correr y me dejo dar ¡jum!... Es que si yo veo que a mí me amenazan con un cuchillo y yo no tengo con que defenderme y me atacan, me matan. Me ha tocado arrancar a correr y salir buscando ayuda ¡no ve que es mi vida y me da miedo! (S4, hogar de paso, grupo focal, 2019).

La agresión también puede aportar a la subsistencia a través de la búsqueda de recursos para satisfacer sus necesidades básicas, en este caso, a través de la competencia por los limitados recursos materiales y sociales, que se configura de manera diferencial entre hombres y mujeres. Para los hombres, más allá de las reales posibilidades de agresión por parte de las mujeres, ellas no suelen ser vistas como una amenaza directa. En cambio, para las mujeres, inclusive sus congéneres son marcadas como competencia directa y fuentes de agresiones físicas y sexuales.

El cuerpo como activo

En el caso de las mujeres en situación de calle se evidencia el uso de diferentes formas de capital social, tales como el aprovechamiento de la oferta institucional de servicios sociales, el recurso a la pareja o a otras personas en situación de calle como forma de obtener protección, el buscar apoyo ocasional de familiares y amigos y, en última instancia, convertir el cuerpo en un activo. En esta última opción, movilizar el cuerpo como activo implica un uso intensivo del mismo, como recurso material para la subsistencia, a partir de prácticas en las que, como todo recurso, tiende a agotarse.

De esta manera, aparecen actividades económicas de alta exposición y desgaste del cuerpo como forma de sobrevivir. Un primer grupo lo componen aquellas actividades a través de las que se busca obtener otros materiales de primera necesidad. Según el censo (Alcaldía Municipal de Ibagué, 2018), la mayoría (51%) se ocupa en labores de reciclaje, reportando otras actividades económicas como la mendicidad (17%), ventas ambulantes (12%), carguero (11%), trabajo sexual (3%) como las más destacadas. En particular, el reciclaje y el escamoteo suelen conllevar a la constitución de rutas de desplazamiento que se refinan con el tiempo¹⁶ y sirven para la obtención de basuras, desechos y materias de diversa índole, a la par que se consolidan contactos para el comercio y el aprovechamiento de oportunidades¹⁷ (Zabala-Sandoval y Bocanegra-Correa, 2021). De cierta manera, estas prácticas son entendidas por algunos como una forma de sostener el vínculo con la sociedad mayoritaria a partir de sus desechos, haciendo parte de la cadena de consumo (Berho, 2010). Por otra parte, está la mendicidad, que implica un uso estético del cuerpo como principal herramienta para provocar la sensibilidad de los transeúntes y así obtener recursos económicos. Casi podría hablarse de toda una puesta en escena que, lamentablemente, nuestros datos no permiten soportar.

Las prácticas como el escamoteo, el reciclaje, la mendicidad y la venta ambulante tienen un impacto directo sobre el cuerpo de las mujeres, ya sea por la tarea misma o las condiciones en la que se realiza, tal como se ejemplifica en los relatos de las participantes: “Pues como le digo, uno se quema, uno se quema harto, y pues como yo, por ejemplo, mantengo es caminando, hay días que me duelen [los pies] y pues la columna, porque tengo un problema en la columna” (S5, hogar de paso, grupo focal,

16. Nuestras participantes refieren al reciclaje como una actividad de toda la vida “yo toda la vida he reciclado, ese es el trabajo mío” (S5, hogar de paso, grupo de discusión, 2019).

17. S4 reconoce el valor de estos contactos, “pues la verdad hay veces que, porque recogemos en las canecas así muy rara la vez que nos llamen de una casa ‘venga señora lleve esto’” (S4, hogar de paso, grupo de discusión, 2019). Por otra parte, S5 habla de la posibilidad de combinar actividades, “Yo mantengo, reciclando, trabajando, haciendo una cosa, haciendo la otra” (S5, hogar de paso, grupo de discusión, 2019).

2019). Los largos desplazamientos, la exposición al clima, a tener que cargar peso y a la comida desechada por otros suelen tener impacto en las extremidades, en especial las inferiores, en la espalda y producen cierta agudeza en los sentidos, como audición, olfato, visión y tacto, en tanto resultan útiles para identificar materiales y alimentos de interés (Del Monte, 2018). Se evidencia una predisposición para el desgaste, que incide en el aumento de su vulnerabilidad en la medida en que disminuye o restringe el bienestar de uno de sus principales activos, como lo es el cuerpo mismo.

En un contexto competitivo e implacable como la calle, donde la cotidianidad gira alrededor de la supervivencia, ocupar el cuerpo se torna en una estrategia recurrente para la obtención del sustento; en las mujeres en situación de calle, esto tiene implicaciones en el grado de dependencia y el detrimento de la estabilidad laboral, emocional y psicológica. En adición, se tienen efectos negativos en la autoestima y la autopercepción de las mujeres en situación de calle, quienes son conscientes de su desgaste corporal y de las limitaciones para su autocuidado: “me da pena, por los dientes, no los tengo, sin bañarme, porque no tengo cepillo, no tengo crema” (S4, hogar de paso, grupo focal, 2019).

Un segundo grupo de estrategias de supervivencia que hacen uso del cuerpo como principal activo, está en aquellas que no buscan la obtención de recursos materiales, ni siquiera de protección. Antes bien, nuestros datos no nos permiten ahondar esta categoría, pero la literatura parece apuntar a dos usos del cuerpo, el primero ocupa el consumo de SPA como forma de evadir o de sobrellevar la realidad (Evans y Forsyth, 2004). Esto se logra con la alteración de la conciencia gracias a la distorsión de sensaciones y la aparición de estados alterados de la mente.

Una segunda forma de uso del cuerpo es reportada por Jiménez-Molina (2020), gracias al caso de Violeta, una adolescente de 17 años, en situación de calle, quien recurre a las autolesiones no suicidas como una solución a la angustia que experimenta. Según el autor, esta estrategia no ha de leerse en clave psicopatológica. Además, esta práctica va más allá de la simple función de regulación emocional, antes bien, comprende “una forma de auto-activación corporal, psíquica y social, una práctica que permite a los individuos asegurar la continuidad de su experiencia ordinaria, de sentir que ellos tienen el control ‘sobre sí mismos y sobre su vida’¹⁸ (Jiménez-Molina, 2020, párr. 58). En otras palabras, la fragilidad estructural lleva a los individuos a poner en práctica estrategias paradójicas para hacer del mundo un lugar vivible, como una afirmación de sí que no incluye a los otros.

18. Traducción propia del original: “une forme d’auto-activation corporelle, psychique et sociale, une pratique qui permet aux individus d’assurer la continuité de leur expérience ordinaire, de sentir qu’ils ont le contrôle sur eux-mêmes et sur leur vie”.

Resulta interesante, a futuro, explorar esta última estrategia, en particular porque estaría poniendo en discusión, a nivel conceptual, la consideración de Kaztman (1999) acerca de las estrategias de supervivencia, toda vez que, para el autor, éstas se fundamentan en el uso de capitales sociales. En el caso de Violeta, el cuerpo parece tener un papel que no se basa ni se reduce a la definición de capital social, sino que implica un uso autoreferencial de las sensaciones de dolor que permite salvaguardar la conciencia en el aquí y ahora, mantenerse activa y afirmarse dueña de sí.

Conclusión

En primera instancia, es necesario reconocer las limitaciones del presente estudio. Si bien, el diseño metodológico permitió describir algunas formas en que se configura la vulnerabilidad de las mujeres en situación de calle, a la par que, el aparato conceptual empleado facilitó la distinción de un buen número de estrategias de supervivencia, también se tuvo restricciones al momento de contrastar empíricamente algunas estrategias relatadas por la literatura, como aquellas centradas en el uso autoreferencial del cuerpo. De allí que consideremos necesario nuevos estudios que contemplen la diversificación de la muestra y el uso de otras técnicas, como la observación o la etnografía, que aporten mayores detalles desde otras perspectivas no contempladas aquí.

Lo anterior está relacionado con la relevancia del presente trabajo, el cual tiene por intención el fortalecer el campo de estudios sobre la situación de calle en Latinoamérica, en especial, en pluralizar el conocimiento al respecto de poblaciones minoritarias históricamente desatendidas. En ese sentido, el presente texto permite entender este fenómeno desde la perspectiva de la pobreza relativa puede implicar ciertas limitaciones en cuanto a la precisión de los factores implicados y la capacidad de agencia de los actores, por lo que se aboga por enfoques que contemplen la interacción entre las estructuras y las posibilidades de acción de los actores de manera dinámica, en particular, el enfoque AVEO. De esta manera, se entiende que la situación de calle implica formas de vulnerabilidad sustentadas en el detrimento de la vinculación social, laboral y afectiva, que se traducen en dificultades para movilizar activos en aras de aprovechar las escasas oportunidades que se presenten con tal de mantener funcionamientos esperados por la sociedad, en tanto se es miembro de esta.

A partir de lo anterior, se plantea necesario problematizar, de manera general, la oferta institucional y de servicios sociales que se dispone para la atención psicosocial de mujeres en situación de calle. La principal limitación está en que esta se centra en suplir las carencias en necesidades básicas en la medida en que se identifiquen como riesgos para la vida, por lo cual, se da la tendencia a conformar hogares de paso y albergues como manera de paliar la problemática, y a partir de estos, se articulan programas para el fortalecimiento de habilidades para el trabajo, descuidando la discusión acerca de las estructuras de oportunidades y de otras capacidades relevantes de orden psicológico y relacional.

Esta discusión permite afirmar algunas de las vulnerabilidades más comunes para el caso de las mujeres en situación de calle, entre las que resaltan la exposición a precariedades y a la vida criminal desde temprana edad y a lo largo de la biografía, planteando como central la articulación de precariedades de diferentes dimensiones que se interrelacionan de manera compleja, facilitando la llegada a la situación de calle y dificultando su superación. También están las violencias de género reproducidas por instituciones como la familia, la limitación en la oferta de servicios sociales que respondan a sus necesidades específicas y la amenaza constante de violación y agresiones por parte de una amplia pluralidad de actores. En resumen, la vulnerabilidad en las mujeres en situación de calle se entiende compleja y de múltiples fuentes a lo largo de la vida, de manera tal que debe ponerse en discusión la exposición crónica a violencias de género como uno de los factores de mayor incidencia en las dificultades para obtener y movilizar recursos para evitar o superar la situación de calle.

Dentro de algunas de las estrategias de supervivencia que se articulan como formas de acción que buscan dar respuesta a situaciones críticas en el presente, está el uso de la oferta institucional, la cual implica cierto capital social traducido en el conocimiento de los servicios sociales y en disposiciones para cumplir los requisitos de acceso. En adición, se tiene el recurso a las relaciones e interacciones, como una estrategia compuesta en la que se llega a instrumentalizar el afecto de familiares y parejas con tal de obtener seguridad y recursos básicos, a la par de que se plantea las posibilidades del uso de conductas ligadas a la agresión, la huida y la evitación en las interacciones cotidianas.

Se evidencian dos estrategias de uso del cuerpo como activo, la primera, refiere al cuerpo como un capital que debe gastarse con tal de obtener lo necesario para sobrevivir, de allí que el desgaste del cuerpo necesariamente entre dentro de la ecuación de las actividades económicas de diversa índole; la segunda, refiere a usos del cuerpo como un elemento que permite experimentarse en control de la propia vida, a través del uso de SPA, para evitar la carga de ansiedad asociada a las adversidades diarias y así poder sobrellevarlas, o bien a manera de una activación corporal como forma de estar en control de la situación, aunque sea por un instante. Frente a este aspecto, se hace necesaria una contrastación empírica que nos permita dar mayor profundidad sobre esto, a la vez que, aparece relevante ahondar en la potencia analítica que ofrece el enfoque asumido en el presente texto, a la vez que explorar otras perspectivas que permitan articular funciones que vayan más allá de lo material, como lo simbólico y lo (auto)relacional, como se hace explícito en el caso mencionado de Violeta (Jiménez-Molina, 2020).

Para finalizar, resta decir que la perspectiva presentada en el presente texto constituye un ejercicio que, de ninguna manera busca ser exhaustivo y que dista mucho de una sistematicidad adecuada, y cuya única pretensión es la de conectar algunas

ideas en torno a las vulnerabilidades que configuran la experiencia de las mujeres en situación de calle, de manera general, y las posibles vías de acción que aparecen al entender su supervivencia. Habría que pluralizar la muestra y dedicar ejercicios de análisis con más oficio para poder articular aportes de mayor profundidad y relevancia. Esto, a su vez, se entiende como una actividad enmarcada en el cumplimiento de la Política Pública Social para Habitantes de Calle PPSHC (MinSalud, 2018), que, en su componente de “desarrollo humano integral” contempla la necesidad de acciones sistemáticas de reconocimiento, focalización y priorización de la población, por lo cual, adelantar esfuerzos en la comprensión de las particularidades de las mujeres en situación de calle es totalmente necesario para el cumplimiento de lo estipulado en la agenda nacional colombiana 2021-2031 (MinSalud, 2021), y que se hace extensible a adelantar investigaciones e intervenciones con personas trans, travestis y no binarias en situación de calle, tal como lo sugiere Díaz Aliaga (2021).

Referencias

- Alcaldía Municipal de Ibagué. (2018). *Censo y caracterización de habitantes de la calle*. Fundación Aguapanelos de la Calle. Convenio 1689 del 13 de octubre.
- Arteaga, C., y Martuccelli, D. (2012). Neoliberalismo, corporativismo y experiencias posicionales. los casos de Chile y Francia. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(2), 275-302. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v74n2/v74n2a4.pdf>.
- Avendaño, J. (2020). Bichas, ganchos y territorios de la droga en Bogotá: toporrepresentaciones de una forma de esclavitud. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(2), 129-155. Doi: 10.15446/rCS.v43n2.82880.
- Bachiller, S. (2010). El aislamiento social como supuesto articulador de las teorías sobre la exclusión y el sinhogarismo: críticas y aportes etnográficos. *Revista Cultura - Hombre – Sociedad*, 19, 9-21. <https://doi.org/10.7770/cuhso.v19i1.305>.
- Batterham, D. (2019). Homelessness as Capability Deprivation: A Conceptual Model. *Housing, Theory and Society*, 36(3), 274-297. <https://doi.org/10.1080/14036096.2018.1481142>.
- Berho, M. (2010). Dos relatos, un análisis y un excursio sobre las identidades y la relación con la ciudad entre los “moradores de la calle” en Temuco, Chile. *Revista Cultura - Hombre – Sociedad*, 19, 23-36. <https://doi.org/10.7770/cuhso.v19i1.306>.
- Biscotto, P. R., Jesus, M. C. P., Silva, M. H., Oliveira, D. M., y Merighi, M. A. B. (2016). Understanding of the life experience of homeless women. *Rev Enferm USP*, 50(5), 749-755. <http://dx.doi.org/10.1590/S0080-623420160000600006>.
- Cabrera, P. J., Rubio, M., y Fernández, E. (2007). Las personas sin hogar en la Comunidad de Madrid. Universitas. *Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 6, 107-126. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2390122>.

- Campos, D. A., y Moretti-Pires, R. O. (2018). Trajetórias sociais de gays e lésbicas moradores de rua de Florianópolis (SC), 2016. *Revista Estudos Feministas*, 26(2), e45995. Doi: 10.1590/1806-9584-2018v26n245995.
- Canales Cerón, M. (2006). El Grupo focal y el grupo focal. En M. Canales Cerón (ed.), *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios* (pp. 265-288). LOM ediciones.
- Celic, I. (2016). *La multidimensionalidad de la situación de calle en Chile: mucho más que no tener techo* [Tesis de maestría]. A. Peroni (Dir.), Magister en Psicología, Mención Psicología Comunitaria. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/152591>.
- CEPAL. (2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/13309/S2010986_es.pdf.
- Correa, M. (2007). Para una nueva comprensión de las características y la atención social a los habitantes de calle. *Eleuthera*, 1, 91-102. http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Revista1_6.pdf.
- Cunda, M., y Silva, R. (2020). Me chamam rua, população, uma situação: os nomes da rua e as políticas da cidade. *Psicologia & Sociedade*, 32, 1-17. <http://dx.doi.org/10.1590/1807-0310/2020v32223876>.
- Del Monte, J. (2018). *El vórtice de precarización. El proceso de indigencia en una ciudad fronteriza del norte de México* (tesis de doctorado). Centro de Estudios Sociológicos. Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología. El colegio de México. https://ces.colmex.mx/pdfs/tesis/tesis_delmonte_madrigal.pdf.
- Díaz Aliaga, P. (2021). Vulnerabilidades invisibles: la deuda de género en el trabajo con personas en situación de calle. *Revista Situación de Calle*, 1(1), 11-26. CIS-CAL. <http://ciscal.org/wp-content/uploads/2021/12/Revista-Situacio%CC%81n-de-Calle-N.1.-Vol.1-2021-1.pdf>.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009&lng=es&tlng=es.
- Dubet, F. (2020). *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Siglo XXI Editores.
- Evans, R., y Forsyth, C. (2004). Risk Factors, Endurance of Victimization, and Survival Strategies: The Impact of the Structural Location of Men and Women on Their Experiences Within Homeless Milieus. *Sociological Spectrum*, 24 (4), 479-505. <https://doi.org/10.1080/02732170390260413>.


- FEANTSA (18 de junio de 2021). *Joint Statement. EU Member States must act to stop evictions and prevent homelessness*. https://www.feantsa.org/public/user/EU_Member_States_must_act_to_stop_evictions_and_prevent_homelessness_Statement_final.pdf.
- Gadalmes, F., Henríquez, N., Leiva, M., Toro, C., y Olivares, P. (2020). Significados que una persona en situación de calle atribuye a sus elecciones ocupacionales en base a su experiencia en un Programa Calle. *Cuadernos Médicos Sociales*, 60(2), 49-57. <http://cms.colegiomedico.cl/wp-content/uploads/2020/07/CMSPersonas-Calle.pdf>.
- Germani, G. (1973). *El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Ediciones Nueva Visión.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- González, C. (2010). Documentación e identidad en los márgenes, un acercamiento etnográfico al proceso de identificación y documentación de la comunidad vagabunda en Temuco. *Revista Cultura - Hombre – Sociedad*, 19, 75-84. <https://doi.org/10.7770/cuhso.v19i1.310>.
- Impacta. (2019). *Estudio de factibilidad de la implementación de un Contrato de Impacto Social para la Superación de la Situación de Calle*. Informe final. <https://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2019/08/Informe-de-Factibilidad-CIS-Situaci%C3%B3n-Calle.pdf>.
- Infobae, (12 de noviembre de 2020). *Perfil de Diego Alexander Ruiz, asesino serial colombiano y terror de los habitantes de calle en Chile*. <https://www.infobae.com/america/colombia/2020/11/12/perfil-de-diego-alexander-ruiz-asesino-serial-colombiano-y-terror-de-los-habitantes-de-calle-en-chile/>.
- Jiménez-Molina, A. (2020). Se blesser pour survivre: les pratiques d'automutilation dans la vie d'une adolescente sans-abri au Chili. *Anthropologie & Santé*, 20. <https://doi.org/10.4000/anthropologiesante.5646>.
- Kaztman, R. (1999). Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de Oportunidades. En *Activos y estructuras de oportunidades estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, (pp. 7-36). Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/28663-marco-conceptual-activos-vulnerabilidad-estructuras-oportunidades>.
- Lanzarini, C. (2000). *Survivre dans le monde sous-prolétaire*. Presses universitaires de France.

- Ley 1641 de 2013. Por la cual se establecen los lineamientos para la formulación de la política pública social para habitantes de la calle y se dictan otras disposiciones. Congreso de la República de Colombia. <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/2013/LEY%201641%20DEL%2012%20DE%20JULIO%20DE%202013.pdf>.
- Maqueda, A. M. L. (2009). Los nuevos discursos: de la autodeterminación sexual al reconocimiento de derechos sociales. En *Prostitución, Feminismos y Derecho Penal*, (pp. 42-99). Granada: Ed. Comares.
- Martinic, S. (2006). El estudio de las representaciones y el Análisis Estructural de Discurso. En M. Canales Cerón (ed.). *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios*, (pp. 299-319). LOM ediciones.
- Matulic, V., Munté, A., y De Vicente, I. (2020). Sinhogarismo Femenino: Una aproximación a la intersección entre género, edad y procesos migratorios. *Research on Ageing and Social Policy*, 8(1), 57-85. Doi: 10.4471/rasp.2020.4724.
- Meert, H., Maurel, E., Wolf, J., Nicholas, S., Maas, R., Koch-Nielsen, I., Christensen, I., y Cabrera, P. (2003). *The changing profiles of homeless people: Macro social context and recent trends*. European Observatory on Homelessness. FEANTSA. https://www.feantsaresearch.org/download/2006_conflict_rooflessness_and_use_of_public_space8353053374602533184.pdf.
- Mendes, L. G., Jorge, A. O., y Pilecco, F. B. (2019). Proteção social e produção do cuidado a travestis e a mulheres trans em situação de rua no município de Belo Horizonte (MG). *Saúde em Debate*, 43(especial 8), 107-119. Doi: 10.1590/0103-11042019s808.
- Meyer, S. (2015). Examining women's agency in managing intimate partner violence and the related risk of homelessness: The role of harm minimisation. *Global Public Health: An International Journal for Research, Policy and Practice*, 11(1-2), 198-210. <https://doi.org/10.1080/17441692.2015.1047390>.
- Ministerio de Desarrollo Social [MIDESO]. (2011). *Política Nacional de Calle. Una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle*. Oficina Nacional de Calle. http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/MIDESOCcial/politnac_calle.pdf.
- Ministerio de Desarrollo Social [MIDESO]. (2012). *En Chile Todos Contamos. Segundo catastro nacional de personas en situación de calle. Noche digna*. Chile. http://www.nochedigna.cl/wp-content/uploads/2017/03/En_Chile_Todos_Contamos_baja.pdf.
- Ministerio de Desarrollo Social [MIDESO]. (2018). *Política Nacional de Calle. Plan-Calle2018-22*. Sub-secretaría de Servicios Sociales, Oficina Nacional de Calle. <http://www.observaderechos.cl/site/wp-content/uploads/2018/07/Ministerio-Desarrollo-social.pdf>.

- Ministerio de salud de la República de Colombia [Minsalud]. (2018). *Política Pública Social para habitante de calle PPSHC*. Oficina de promoción social. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/politicapublica-social-habitante-de-calle.pdf>.
- Ministerio de salud de la República de Colombia [Minsalud]. (2021). *Política Pública Social para Habitantes de la Calle 2021-2031*. Oficina de promoción social. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/politica-publica-social-habitante-calle-2021-2031.pdf>.
- Nieto, C., y Koller, S. (2015). Definiciones de Habitante de Calle y de Niño, Niña y Adolescente en Situación de Calle: Diferencias y Yuxtaposiciones. *Acta de investigación psicológica*, 5(3), 2162-2181. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358943649005>.
- Nino, M., Loya, M., & Cuevas, M. (2009). Who are the Chronically Homeless? Social Characteristics and Risk Factors Associated with Chronic Homelessness. *Journal of Social Distress and the Homeless*, 191(1-2), 41-65. <https://doi.org/10.1179/105307809805365145>.
- Patrício A. C. F. A., Silva R. A. R., Araújo R. F., Silva R. E., Nascimento G. T. S., Rodrigues T-T. D. B., y Leite, M. A. P. (2019). Common mental disorders and resilience in homeless persons. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 72(6), 1526-1533. <http://dx.doi.org/10.1590/0034-7167-2018-0541>.
- Peñas, O., Torres, M., y Gómez A. (2008). *La ocupación como factor de inclusión y calidad de vida de población vulnerable*. Secretaría Distrital de Integración Social, Secretaría de Movilidad del Distrito Capital y Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/3282/olgaluzpenasfelizzola.2008.pdf?sequence=2&isAllowed=y>.
- Piña, L. E. (2010). Calle y casa. Aprontes teóricos para una comprensión de la situación de calle desde sus actores. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(26), 315-336. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682010000200015>.
- Piña, L. E. (2019). 'Así ocupo un lugar'. Situación de calle y las otras formas de habitar la ciudad en Chile y Uruguay. *Estudios Atacameños*, 63, 105-130. Doi: 10.22199/issn.0718-1043-2019-0027.
- Rodríguez, C. (2020). Vivir en la calle: experiencias corporales para pensar los géneros en Bogotá (Colombia). *Revista Estudios Feministas, Florianópolis*, 28(2), e60498. Doi: 10.1590/1806-9584-2020v28n260498.
- Segato, L. R. (2003). *Estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. 1ª ed. Universidad de Quilmes.

- Sentencia C-385 de 2014. Por la cual se establecen los lineamientos para la formulación de la política pública social para habitantes de la calle y se dictan otras disposiciones. Corte Constitucional de Colombia. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2014/c-385-14.htm>.
- Simmel, G. (2014). *El pobre*. Ediciones Sequitur.
- Silva, R. A., y Passarella, B. A. C. (2015). Violence in the lives of homeless women in the city of São Paulo, Brazil. *Interface (Botucatu)*, 19(53), 275-85. http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1414-32832015000200275&script=sci_abstract.
- Snow, D., y Anderson, L. (1993). *Down on their luck. A study of homeless street people*. University of California Press.
- Souza, M. R. R., Oliveira, J. F., Chagas, M. C. G., y Carvalho, E. S. S. (2016). Gender, violence and being homeless: the experience of women and high risk drug use. *Rev Gaúcha Enferm*, 37(3), e59876. <http://dx.doi.org/10.1590/1983-1447.2016.03.59876>.
- Suárez-García, C. (2017). Estigma, communitas y modos de corrección para los habitantes de la calle en Bogotá (2000-2010). *Sociedad y Economía*, 32, 195-216. <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n32/1657-6357-soec-32-00195.pdf>.
- Townsend, P. (2003). La conceptualización de la pobreza. *Comerio exterior*, 53 (5), 445-452. <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/20/6/RCE6.pdf>.
- Zabala-Sandoval, J. D. (2020). La calle como campo. Caracterización de la situación de calle en Ibagué. *Indagare*, 8. <https://doi.org/10.35707/indagare/806>.
- Zabala-Sandoval, J. D., y Bocanegra-Correa, J. D. (2021). La calle de Ibagué y sus lugares desde las dinámicas de reconocimiento y menosprecio de habitantes de y en calle. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12(2). <https://doi.org/10.21501/22161201.3536>.
- Zabala-Sandoval, J. D., y López-Parra, M. P. (2021). Factores de vulnerabilidad cognitiva de la permanencia en calle: Desesperanza y derelicción. *Límite Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 16(2). <https://www.revistalimite.cl/index.php/limite/article/view/206/216>.

Sobre el autor

JUAN DAVID ZABALA-SANDOVAL es Candidato a Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Psicólogo, Magister en educación. Investigador del Grupo GESS de la Universidad de Ibagué. Integrante del Nodo de Psicología Social y Crítica de ASCOFAPSI y del Núcleo de Vidas Cotidianas en Emergencia de la Universidad de Chile. Correo Electrónico: Juand.zabalas@gmail.com.  <https://orcid.org/0000-0001-8999-4053>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Alejandra Zegpi Pons

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional